

EL MOLINO DE AGUA

Canta allí el agua su más bonita canción. Canta armonía, labor, fuerza. El «Campanero», la trae de lejanas fuentes, una represa la contiene, y al escaparse, encausándose tumultuosa en el vertedero que la conduce a la rueda del molino, entona un himno a la rebelión. Corre y empuja con rudeza las paletas del gran disco de madera, bañándolo en una cascada de espuma. Gira la rueda que mueve las muelas de piedra, entre las cuales llueven y se trituran los granos de oro del trigo maduro. Un polvo blanco, como una niebla palpable llena la atmósfera. La rebelde cae, y se aleja serpenteando, rezonga todavía, hierve alrededor de un gordo guijarro que atrevido aspira a detenerla, besa a las hierbas que le deben su lozanía, y concluida su misión se desliza suave por su lecho, contenta de su jornada de trabajo, pero canta siempre, a la sordina, una armoniosa melodía. Canta a la vida.

Por una ventana abierta del molino se escapan las notas dulces, fáciles, del aria de «La donna e' mobile», entonada con justeza por un pecho vigoroso. Es la voz de Roque Kréspel, el molinero, que lanza al aire una de sus canciones favoritas.